

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 22, 2009, págs. 201-209

Algunas reflexiones metodológicas acerca de la arqueología de Tartessos

Some methodological considerations on the archaeology of Tartessos

MICHAŁ KRUEGER*

RESUMEN

El objetivo de esta comunicación es evaluar la posibilidad de introducir elementos de dos enfoques metodológicos, procesual y posprocesual, con el fin de enriquecer la visión de los aspectos socioeconómicos del periodo orientalizante en Andalucía occidental (Tartessos). Aunque tanto el prestigio como el valor y el intercambio hayan sido objeto de un intenso debate entre los historiadores y arqueólogos españoles, los enfoques que se han propuesto para analizar el material arqueológico normalmente no aprovechan los acercamientos teóricos elaborados por la escuela metodológica anglosajona a lo largo de los últimos años. Se puede generalizar diciendo que el enfoque dominante que utiliza la arqueología tartésica se basa en el procesualismo. Me gustaría comprobar si este acercamiento es el único posible para interpretar procesos socioeconómicos que tuvieron lugar en Andalucía occidental y, por otra parte, si puede ser compatible con otras propuestas metodológicas.

ABSTRACT

The aim of this paper is to assess the possibility of incorporating elements of two methodological programs, processual and postprocessual, in order to enrich the vision of the socioeconomic aspects of the Orientalizing period in Western Andalusia (Tartessos). Although prestige, value and exchange have been discussed by the Spanish archaeologists and historians, the proposed approaches are usually not taking advantage of the recent achievements of Anglo-Saxon theory. The dominating approach used in the Tartessian archaeology is based on processualism. I try to check whether it is the only way to interpret the socioeconomic processes of Western Andalusia, and whether it can be compatible with other methodological proposals.

* Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu, Instytut Prahistorii (ul. Święty Marcin 78, 61-809 Poznań, Polonia). E-mail: krueger@amu.edu.pl.

Artículo basado en la comunicación leída el 21 de Mayo de 2008, en la VII edición del Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

PALABRAS CLAVE:

Tartessos, metodología, arqueología procesual, arqueología posprocesual.

KEYWORDS:

Tartessos, methodology, processual archaeology, postprocessual archaeology.

El problema con el que intento enfrentarme está relacionado con la continuidad de la ciencia. En la filosofía de la ciencia existe la noción de la revolución científica (Khun 1962), que consiste en un cambio fundamental de los juicios en una disciplina concreta y la sustitución de una teoría por otra. Sin duda, ese es el caso del paradigma procesual, que sustituyó a la arqueología histórico-cultural. En los últimos años podemos observar la introducción de un nuevo modelo para la arqueología tartésica (Delgado 2002; 2008; Alzola Romero 2003). La convivencia separada de estos enfoques sigue existiendo. Varias escuelas metodológicas en arqueología tartésica, que se caracterizan por la percepción diferente y absolutista de la cultura material, deben provocar fuertes discusiones y, en efecto, así es. Muchas de las interpretaciones son excluyentes y, por lo tanto, no tienen nada que ver con el carácter acumulativo de la ciencia. Mi objetivo aquí no es valorar cuál de ellas (re-)construye mejor la realidad pasada, sino más bien marcar los puntos que estos enfoques tienen en común para ofrecer una visión más completa de las relaciones socioeconómicas del pasado.

Básicamente, voy a centrar mi interés en contrastar dos enfoques: procesual y posprocesual. De manera muy breve explicaré las suposiciones generales de cada uno y luego pasaré a la crítica de la fuente arqueológica para subrayar los lazos que existen en la manera de percibirla.

L. Binford, el fundador de la arqueología procesual (*New Archaeology*) creía que hay una correlación directa entre el comportamiento humano y un objeto producido por él. Eso quiere decir que a partir del material arqueológico es posible investigar la actuación humana y de esta manera explicar el sistema cultural. El ser humano en aquel sistema permanece mudo e inactivo; es el sistema el que le empuja a actuar determinando todos sus comportamientos. El indudable logro de Binford es la introducción de la arqueología en el club de las ciencias, al modo de las ciencias naturales, gracias a la utilización del modelo deductivo-nomológico y la estadística (Rączkowski 2002: 123).

La fuente arqueológica en la arqueología procesual aparece como un fósil que es un registro de las acciones de la sociedad, y que por tanto refleja de manera pasiva la realidad pasada. Sin embargo, dentro de la corriente procesual apareció una mirada crítica respecto a tal percepción de la fuente arqueológica. M. B. Schiffer, observando la trayectoria de un ítem arqueológico desde su pertenencia a un sistema cultural hasta su extracción en las excavaciones, constató que sólo el conocimiento de los procesos deposicionales y posdeposicionales permite reconstruir los procesos sociales a partir del material arqueológico (Schiffer 1976).

El posprocesualismo percibe la fuente arqueológica de otra manera: aparece como elemento del texto. Un ítem arqueológico puede codificar varios significados,

Algunas reflexiones metodológicas acerca de la arqueología de Tartessos

puesto que su elaboración está conectada con la actividad del artesano en el ámbito de su cultura, lenguaje, elecciones. Por lo tanto, investigando la cultura material no sólo se tiene en cuenta su lado físico, sino también el simbólico. Para llegar a su significado se propone hacer un análisis de tipo lingüístico (Wylie 1982; Patrik 1985), ya que en cada cultura existen reglas que determinan la elaboración de los símbolos materiales. Esta *gramática* es el objeto de estudio de un arqueólogo junto con las investigaciones del *lenguaje*, es decir, del contexto de aparición de la fuente. Al establecer diferencias y similitudes, por ejemplo, de los motivos decorativos que cubren vasos cerámicos u objetos de metal, uno puede *leer* la red de dependencias entre estos objetos y de esta manera realiza la interpretación de su significado.

Como vemos, existe una gran discrepancia en la percepción de la fuente entre las dos posturas metodológicas. La primera la concibe como un espejo que refleja el pasado, mientras que la segunda la considera como un objeto activo que puede revelar información en función de las preguntas que se le haga. Esta diferencia tiene que ver con los fundamentos epistemológicos de cada enfoque. El procesualismo cree en la objetiva reconstrucción del pasado a través de los métodos estadísticos. Por otra parte, el postprocesualismo (Giedymin 1994: 42; Rączkowski 2002: 185) se basa en el rechazo de los intentos de buscar una imagen real del mundo y los valores absolutos. Su relativismo cognoscitivo, es decir, la falta de los criterios universales de la verdad, permite percibir la textualidad como una categoría clave para describir el mundo ya que el lenguaje es omnipresente en la cultura humana.

Ahora bien, los dos enfoques a nivel epistemológico parecen totalmente incompatibles. En efecto, el problema de la oposición entre la objetividad y subjetividad no se puede resolver porque es cuestión de las convicciones personales. Sin embargo, el tema de los métodos que propone la arqueología procesual y la arqueología posprocesual sí puede ser considerado desde el punto de vista del desarrollo de la ciencia y de su carácter acumulativo. Es muy significativo que los arqueólogos que utilizan uno de los dos enfoques suelen ser fieles a los procedimientos científicos elaborados dentro de la corriente en que trabajan. Los posibles préstamos no son considerados como válidos, dado que la tradición epistemológica del campo que sirve de inspiración es diferente. Desde luego un procesualista exaltado no va a aprovechar el análisis contextual, porque aquel procedimiento ofrece diversas posibilidades explicativas y de esta manera se aleja del concepto de la objetividad, cualidad básica para la arqueología procesual. Por otro lado, es sorprendente que los arqueólogos posprocesuales rechacen los métodos científicos propios de la arqueología procesual. Se ha observado una creciente tendencia a separar la arqueología de la ciencia arqueológica. Bien lo ejemplifica la aparición de revistas como por ejemplo *Archaeometry* o *Journal of Archaeological Science*, ya que los artículos publicados en ellas son enormemente especializados, lo que dificulta su recepción por los arqueólogos (Marciniak y Rączkowski 2001: 12). La única solución para superar la falta de comunicación entre los arqueólogos que trabajan con los métodos propios de la ciencia arqueológica y los arqueólogos interesados en la interpretación es juntar su discurso en el mismo nivel teórico y

metodológico (Marciniak y Rączkowski 2001: 12; *cf.* Knapp 2000). La fusión de las perspectivas científicas e interpretativas es posible mientras aprovechemos los resultados analíticos como base para formular interpretaciones y teorías (Marciniak y Rączkowski 2001: 13-14).

El problema, dibujado arriba de manera genérica, se ejemplifica con mucha claridad en el caso de las cuestiones socioeconómicas en Tartessos. Aunque en arqueología tartésica casi no haya trabajos que utilicen el enfoque postprocesual, el problema persiste. Durante los últimos veinte años se han realizado muchos estudios sobre cuestiones socioeconómicas de Tartessos. Su característica general es que aprovechan los textos clásicos (Álvarez 2005: 214-20) y los planteamientos antropológicos con el fin de explicar los mecanismos de intercambio (Aubert 1977-78; 1991; Wagner 1991). La existencia de una teoría que organiza la estructura de aquellos trabajos es evidente: en el caso de J. Alvar y C. G. Wagner, es el marxismo, que también permitió elaborar un modelo de la colonización agrícola y la antropología económica en el caso de M. E. Aubert. Lo que sorprende en los estudios sobre las cuestiones socioeconómicas de Tartessos es la falta de análisis que aprovechen los métodos cuantitativos para medir el valor o la energía gastada. Obviamente se puede discutir hasta qué punto estos métodos son válidos y qué es lo que reconstruyen, pero el hecho de que no se tomen para nada en cuenta puede distorsionar una visión global del intercambio en el área tartésica. Como ya se ha constatado anteriormente, el aprovechamiento de los métodos científicos puede coexistir con los planteamientos teóricos, siempre y cuando se discutan las bases epistemológicas del trabajo que se pretende realizar.

Hay tres métodos especialmente populares entre los arqueólogos interesados en cuestiones económicas: el número total de los objetos, el índice de diversidad, y la inversión del trabajo. Todos ellos están relacionados con la arqueología funeraria. El primero consiste en contar objetos que fueron depositados en la tumba, el segundo distingue categorías de objetos que se establecen a partir de la tecnología y los materiales utilizados para su elaboración, y el tercero mide la energía gastada en el proceso de la producción de un objeto.

Es necesario subrayar que el último método da una imagen del valor en el momento de producción, y no es capaz de reflejar el valor que el objeto tenía a lo largo del proceso de circulación. Probablemente el valor fue distinto justo después de su elaboración y en el momento de destrucción o deposición. Todo depende del contexto social en que un objeto se encuentre: son las personas las que otorgan ciertos grados de valor, pues el objeto en sí mismo carece de una cualidad intrínseca relacionada con el costo. Las importaciones fenicias se perciben e interpretan como objetos valiosos dado que fueron elaborados lejos de los centros indígenas, con la utilización de técnicas y a veces también materiales desconocidos en la Península Ibérica. Sin embargo, ni siquiera estos factores permiten garantizar un valor especial para la sociedad autóctona. Por ejemplo, si aceptamos la opinión de que la situación espacial de las tumbas en los túmulos de Setefilla sigue la lógica según la cual las tumbas localizadas en posición periférica no pertenecen a los individuos de alto rango social, entonces no deberíamos encontrar ninguna importa-

Algunas reflexiones metodológicas acerca de la arqueología de Tartessos

ción fenicia en aquellas tumbas. Sin embargo, respecto al túmulo A hay tres tumbas¹ en posición periférica en cuyos ajuares se encontró cerámica hecha a torno. Tampoco deberíamos encontrar importaciones en las tumbas que tienen un bajo índice de diversidad o que simplemente son 'pobres' teniendo en cuenta el número total de los objetos. Y en este caso de nuevo nos espera una sorpresa: hay cinco tumbas² que poseen muy pocos objetos dentro de sus ajuares pero aún así contienen importaciones. Desde luego, la tendencia general observada por M. E. Aubet (1995: 404) de que las tumbas que contienen importaciones o ajuares ricos aparecen en posición central del círculo funerario es obviamente válida, y no es mi objetivo ponerla en duda. Lo que intento decir es que vale la pena buscar otras inspiraciones intelectuales diferentes de las que nos proporcionan los métodos cuantitativos para completar la imagen de la realidad pasada y explicar ciertos fenómenos inexplicables con la sola utilización de procedimientos analíticos. Los métodos presentados anteriormente dan unos resultados muy sólidos gracias a los que se puede descubrir ciertas regularidades. Pero ¿qué hacer en el caso de las tumbas 'problemáticas' de Setefilla? La solución puede estar en la utilización de la perspectiva contextual, es decir, en el hecho de percibir la cultura material como un texto.

El análisis contextual, cuyo creador y portavoz es I. Hodder (1988: 144-175), surgió en los años 80 y está relacionado con el cambio posmoderno y todas sus implicaciones para la arqueología. Desde siempre este procedimiento ha sido criticado por los arqueólogos procesuales, que acusan a Hodder de crear no explicaciones del pasado, sino discursos retóricos. En el presente trabajo me gustaría destacar algunos de los procedimientos del análisis contextual con el fin de demostrar que sus bases tienen unos cimientos sólidos y que son capaces de proporcionar herramientas necesarias para resolver problemas concretos que se han observado en Setefilla.

Según Hodder, la cultura material es un texto que se puede descifrar descubriendo las reglas según las cuales las personas dan significados a las cosas. Los significados son un reflejo de conceptos sociales reproducidos en las prácticas diarias. Por eso un arqueólogo es capaz de descubrir estos significados, puesto que las prácticas sociales institucionalizadas llegan a ser acciones rutinarias y ello permite la creación de un cierto código. El proceso interpretativo consiste en buscar semejanzas y diferencias entre los datos. Cada detalle tiene que ser considerado respecto a la totalidad y la totalidad respecto a este detalle. En palabras de Hodder: «En las tumbas suelen encontrarse fíbulas asociadas a la mujer, y esta semejanza de emplazamiento espacial y unidad de deposición nos permite pensar que las fíbulas 'significan' mujeres, pero siempre y cuando no hallemos la fíbula en tumbas masculinas, lo que puede ser diferente, por cuanto en ellas encontramos broches en lugar de fíbulas. Otras asociaciones y contrastes entre mujeres, actividades femeninas y fíbulas posibilitarían una abstracción relacionada con el contenido del

¹ A14, A26, A41.

² A8, A26, A43, A49, A50.

significado de la 'feminidad'. Por ejemplo, las fíbulas quizá tengan un diseño similar a las que encontramos en otros lugares asociadas a una categoría de objetos relacionados con la reproducción, y no con las tareas productivas» (1988: 153). Por lo consiguiente, hay que buscar las relaciones entre los ornamentos que cubren varios tipos de los ítems encontrados en un determinado yacimiento, ya que los estudios etnológicos demuestran la validez de este método (Hodder 1982). No cabe duda de que esta investigación puede acercarnos al significado de los objetos, y al mismo tiempo no es nada contradictoria con la búsqueda de la funcionalidad de los ítems, tan popular entre los arqueólogos.

En Setefilla, se puede encontrar una tumba, la A20, que lleva el mismo tipo de decoración, la retícula, tanto en cerámica, como en el broche de cinturón. La semejanza de motivos está atestiguada también en caso de decoración de tipo 'círculos en relieve' que aparece también en cerámica y en metal. Es una cuestión que necesita futuras investigaciones, pero el punto de partida parece interesante y hasta ahora no explorado por los investigadores.

Por otra parte, es importante no sólo buscar similitudes, sino también hacer preguntas acerca de la ausencia, por ejemplo, de ciertos motivos de decoración a pesar de la tendencia general que consiste en sacar los objetos de su contexto y valorar semejanzas entre ellos. El hecho es notar la ausencia de ornamentación en unos grupos de ítems, al mismo tiempo que se crea una imagen particular de los ítems que son decorados. Sería también interesante fijarse en la posición de los ítems en las tumbas, ya que la ubicación espacial puede también decir algo sobre el significado del objeto. Hodder pone un ejemplo imaginario de las vasijas rojas y las fíbulas que aparecen en dos yacimientos distintos. Si aparecen en el mismo lugar de una tumba, entonces «serían tipos alternativos, si se midieran en términos de ubicación espacial; o las vasijas rojas del primer yacimiento podrían contrastarse con las vasijas negras del segundo yacimiento, con las fíbulas descubiertas solamente en las negras. Desde el momento en que se descubre una dimensión donde aparecen semejanzas y diferencias distintivas pautadas, entonces las fíbulas se convierten en algo relevante para comprender las vasijas rojas (1988: 164).

En las necrópolis tartésicas más antiguas no se suelen encontrar ajuares compuestos de muchos objetos. Por lo tanto, cualquier tipo de información que se pueda sacar del material arqueológico y de su entorno tiene importancia para intentar reconstruir la posición social del individuo, el valor y significado de los objetos, y las pautas de intercambio. Lo importante es contrastar, hacer preguntas, extraer semejanzas y diferencias, es decir, tener en cuenta el contexto de los ítems. Sólo así el material arqueológico puede dejar de ser mudo.

Las críticas que recibe el enfoque de Hodder al subrayar el hecho de que el análisis contextual no necesariamente tiene que reconocer las pautas que fueron importantes en la cultura investigada son válidas. Lo admite él mismo diciendo que tenemos que permanecer abiertos a las posibilidades de que las sociedades del pasado pudieran caracterizarse por una específica y única formación cultural, que no se deja encuadrar en la descripción que utiliza las categorías prestadas de los clásicos de sociología (1993: 180) y, al mismo tiempo acepta que «nuestras lec-

Algunas reflexiones metodológicas acerca de la arqueología de Tartessos

turas pueden ser incorrectas, pero una lectura incorrecta del lenguaje arqueológico no significa que los objetos tengan que ser mudos» (1988: 175).

Sin duda, la cuestión que necesita una profunda investigación es el hecho de contrastar los datos arqueológicos con antropológicos. Hasta ahora había sólo una necrópolis tartésica que dispusiera de un estudio realizado en este campo (Torrecillas 1985) y recientemente se ha publicado datos antropológicos de la necrópolis de Medellín (Almagro Gorbea 2009)³. Es difícil hablar de prestigio, estatus social, esferas sociales de intercambio o incluso de los valores de objetos si los datos arqueológicos no son matizados por las informaciones de carácter antropológico. Disponiendo de estos datos se podrá decir algo más sobre los simples individuos que habitaban el área tartésica: los protagonistas de esta región son las elites, puesto que Tartessos se desarrolla en la etapa de la colonización fenicia y se ha demostrado que la aristocracia jugó un papel crucial organizando los intercambios con los fenicios. Es la razón por la cual la gente 'del pueblo' no se suele tomar en consideración y permanecen mudos e invisibles, como si no existieran.

Ahora bien, la cuestión que permanece abierta es la elección de un método que integre datos de carácter antropológico e información arqueológica. ¿Gracias a qué procedimiento podemos ir buscando pautas siendo fieles a la metodología de Hodder, pero al mismo tiempo utilizando una sólida base analítica? Los tres métodos presentados anteriormente sirven para trabajar con datos arqueológicos. La herramienta que permite hacer un análisis más complejo es el Análisis de Correspondencias —ing. *Correspondence Analysis*, fr. *Analyse de Correspondances*—. Es comúnmente considerado como un método con mayor poder explicativo y mejor adaptado al carácter de los datos procedentes de necrópolis. La ventaja más grande de esta reconocida técnica de investigación cuantitativa en arqueología⁴ consiste en la posibilidad de buscar relaciones entre múltiples variables. De esta manera es posible revelar relaciones del material arqueológico, al principio completamente invisibles. Los resultados dependen solamente de los datos introducidos puesto que el Análisis de Correspondencias no fuerza el material arqueológico hacia ciertas estructuras esperadas como lo hacían otros métodos (Ravn 2003: 18). Sin embargo, la selección de los datos depende del arqueólogo: es él quien tiene que presentar una cierta relación entre el material y introducirlo en las tablas de contingencia para contrastar si sus suposiciones eran ciertas. Como ha puesto de manifiesto M. Ravn (2003: 18-19), esa es la limitación del Análisis de Correspondencias: el factor humano, que selecciona el material para la investigación. Entonces, ni siquiera utilizando métodos supuestamente objetivos estamos reconstruyendo la realidad pasada. Justo lo contrario, la estamos creando, a veces de manera inconsciente.

Ni los métodos presentados anteriormente ni el acercamiento teórico son una novedad en la arqueología. Pero la utilización conjunta del estudio analítico refor-

³ Sin embargo, los dos estudios tratan de materiales procedentes de las necrópolis localizadas en la lejana periferia del área tartésica.

⁴ Véase sobre todo Jensen y Nielsen (1997) para la argumentación del uso del Análisis de Correspondencias en el caso de los materiales procedentes de necrópolis.

zado por una reflexión posprocesual podría ser un atractivo procedimiento para investigar cuestiones sociales del área tartésica. Se desprende la necesidad de poner más énfasis en el lado científico a través de la utilización de ciertos procedimientos analíticos con el fin de proporcionar resultados neutrales, es decir, sin el peso de la interpretación. Pero ese es sólo un aspecto del problema, puesto que estos resultados no necesariamente dan una imagen objetiva de la realidad pasada. Sin embargo, estaríamos mucho más cerca del pasado aplicando un enfoque interpretativo, contextual. La descripción detallada de los contextos no se opone ni a la teoría ni al análisis científico procesual, sino que se basa en una constante acción de hacer preguntas para comprobar si las hipótesis generales encajan con el contexto específico. En este contexto, el procesualismo y el posprocesualismo son las dos caras de la misma moneda.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. ed. (2009), *La Necrópolis de Medellín III*, Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005), *Tarteso. La Construcción de un Mito en la Historiografía Española*, Málaga.
- AUBET, M. E. (1976-78), «La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)», *Ampurias* 38-40, 267-287.
- (1977-78), «Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartésico», *Pyrenae* 13-14, 81-107.
- (1991), «El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción», en *La Cultura Tartésica en Extremadura*, Mérida, 29-44.
- (1995), «Aproximación a la estructura social y demográfica tartésica», en *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo de V Simposio Internacional de la Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 401-409.
- ALZOLA ROMERO, A. (2003), «¿Colonizadores colonizados? Acercamientos teóricos recientes al papel fenicio en el Sur de la Península Ibérica», en Esparza Arroyo, A. ed., *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica*, Salamanca, 557-566.
- CARRILERO MILLÁN, M. y AGUAYO DE HOYOS, P. (2001), «Estratificación y relaciones de dependencia en el proceso socioeconómico del I milenio antes de Cristo en el sur peninsular», en López Castro, J. L. ed., *Colonos y Comerciantes en el Occidente Mediterráneo*, Almería, 149-169.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2000), «Intercambio y estructuras comerciales en el interior de la Península Ibérica», en Fernández Uriel, P.; González Wagner, C. y López Pardo, F. eds., 137-152.
- DELGADO, A. (2002), *De Guerreros a Comerciantes: Poder e Intercambio en las Comunidades del Bronce Final de Andalucía Occidental*, Barcelona (Tesis Doctoral inédita).
- (2008), «Fenicios en Iberia», en García Alonso, F. ed., *De Iberia a Hispania*, Barcelona, 347-474.
- ERICSON, J. y EARLE, T. eds. (1982), *Contexts for Prehistoric Exchange*, New York.
- FERNÁNDEZ URIEL, P.; GONZÁLEZ WAGNER, C. y LÓPEZ PARDO, F. eds. (2000), *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo. Actas del I coloquio del CEFYP*, Madrid.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (2000), «El comercio como factor de desarrollo y rasgo de caracterización de la vida urbana: los orígenes de Tartessos», en Fernández Uriel, P.; González Wagner, C. y López Pardo F. eds., 175-188.

Algunas reflexiones metodológicas acerca de la arqueología de Tartessos

- GIEDYMIN, J. (1994), «Czy warto przyjąć propozycje tekstualizmu?», en Kostyrko, T. ed., *Dok d zmierza współczesna humanistyka*, Warszawa, 41-59.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993), «Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola», *Estudis d'Història Econòmica* 1, 13-37.
- HODDER, I. (1982), *Symbols in Action. Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge.
- (1988), *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Barcelona.
- (1993), *Czytanie Przeszłości*, Poznań.
- IZQUIERDO EGEA, P. (1989), *El Horizonte Orientalizante en el Mediterráneo Occidental*. Barcelona (Trabajo de Investigación de Doctorado inédito).
- JENSEN, K. C. y NIELSEN, K. H. (1997), «Burial data and Correspondence Analysis», en Jensen, K. C. y NIELSEN K. H. eds., *Burial and Society. The Chronological and Social Analysis of Archaeological Burial Data*, Aarhus, 29-62.
- KHUN, T. (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago.
- KNAPP, B.A. (2000), «Archaeology, science-based archaeology and the Mediterranean Bronze Age metal trade», *European Journal of Archaeology* 3.1, 31-56.
- MARCINIAK, A. y RĄCZKOWSKI, W. (2001), «Archaeology and archaeological science: past, present and future», *Archaeologia Polona* 39, 5-16.
- PATRIK, L. (1985), «Is there an archaeological record?», en Schiffer, M.B. ed., *Advances in Archaeological Method and Theory*, New York, 27-62.
- RAVN, M. (2003), *Death, Ritual and Germanic Social Structure (c. AD 200-600)*, Oxford.
- RĄCZKOWSKI, W. (2002), *Acheologia Lotnicza. Metoda wobec Teorii*, Poznań.
- RICHARDS, J. D. (1987), *The Significance of Form and Decoration of Anglo-Saxon Cremation Urns*, Oxford.
- RUIZ DELGADO, M. M. (1989), «Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías», en Aubet, M. E. ed., *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 247-286.
- SCHIFFER, M. B. (1976), *Behavioural Archaeology*, New York.
- TORRECILLAS, J. F. (1985), *La Necrópolis de Época Tartésica del «Cerrillo Blanco» (Porcuna, Jaén)*, Jaén.
- WYLIE, A. M. (1982), «Epistemological issues raised by a structuralist archaeology», en Hodder, I. ed., *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge.